

RECORTES DE PRENSA

M. L. KING PUEDE SER CANONIZADO

● *El teólogo italiano A. Valsecchi así lo afirma*

¿Lutero King será canonizado? ¿Podría la Iglesia Católica declarar oficialmente santo a Martín Lutero King, protestante, pero cuya vida es un símbolo de amor desinteresado y cristiano hacia el prójimo?

Esta es la pregunta que la famosa revista católica italiana de la «Provicinate de Asís», «La Rocca», hace al mejor teólogo italiano Ambrosio Valsecchi.

La pregunta podría parecer absurda a primera vista. Confieso que yo mismo quedé impresionado de la pregunta. Pero aún más de la respuesta. Según el teólogo Valsecchi, que es conocido como el «teólogo italiano», especialista en cuestiones morales y que trabaja en este momento en una de las comisiones nombradas por la Conferencia Episcopal italiana para los problemas de la familia, «no existen obstáculos insuperables para la canonización del pastor protestante Lutero King».

SER SANTO ES AMAR A LOS ENEMIGOS

El teólogo italiano razona así: «Lo que es la santidad cristiana aparece claramente de los escritos del Nuevo Testamento. Es la madurez y el cúlmen de la caridad, en la cual se reconoce que el discípulo de Jesús se ha hecho un cristiano adulto («¡Hacedos hombres!», escribe San Pablo en I Cor. 16, 13), y a la cual llega gradualmente cuando se deja llevar por el Espíritu Santo. Esta caridad madura es el valor que engendra y expresa toda la actitud virtuosa del cristiano: su gesto mayor es dar la vida por la que se ama (San Juan, 15, 13) y el incluir en la corriente del amor también a los enemigos (San Mateo, 5, 44). Por lo tanto, cuando el cristiano vive plenamente la caridad misericordiosa amando a todos sus enemigos, es un verdadero «hijo del padre que está en los Cielos», es verdaderamente, «perfecto», es, totalmente, lo que debe ser (San Mateo 5, 45-48). Es un santo.

El camino «normal» a través del cual se comunica esta gracia es, sin duda alguna, la visible y plena pertenencia a la verdadera Iglesia de Cristo, que es la Iglesia Católica; y, sin embargo, esta gracia, por los caminos inescrutables de Dios se comunica a todos y, si es acogida y correspondida, conduce a la perfecta caridad injertando a la persona, en modo misterioso pero realísimo, en el «pueblo de Dios».

Por otra parte, esos caminos de Dios no son del todo invisibles y algunos pueden ser conocidos también por nosotros. Es lo que hace decir al Concilio: «Fuera de su organismo (es decir, la Iglesia) se encuentran muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, empujan hacia la unidad católica» (L. G. 8).

Y esto vale de una manera especial para nuestros hermanos protestantes, y el Concilio ha reconocido el valor de los medios y de los hechos de santidad que ellos convalidan con nosotros: su vida cristiana, en efecto, «está alimentada por la fe en Cristo, y ayudada por la gracia del bautismo y por la palabra de Dios»; «se manifiesta en la oración privada, en la meditación de la Biblia, en la vida de la familia cristiana, en el culto de la comunidad reunida para alabar a Dios»; obra en ellos «el vivo sentimiento de la justicia y la sincera caridad hacia el prójimo»; y se expresa en todas las instituciones por ellos actuadas para «ayudar la miseria espiritual y corporal, para cultivar la educación de la juventud, para hacer más humanas las condiciones sociales de la vida, para restablecer la paz universal» (U. R., 23).

A la luz de estas premisas —continúa el teólogo italiano Valsecchi— no es difícil re-leer ahora estas palabras teniendo ante los ojos la figura de Lutero King: «Y personalmente no veo a priori obstáculos insuperables para